

# Amereida Volumen II

TIPO DE REFERENCIA: Libro  
TÍTULO: Amereida, Volumen Segundo  
AUTOR: Varios Autores.  
EDICIÓN: Taller de Investigaciones Gráficas UCV  
PÁGINAS: 156  
CIUDAD: Viña del Mar  
AÑO: 1986  
COLECCIÓN: Amereida  
NOTA CON\$TEL: Hemos mantenido el corte de palabras con respecto al original; sin embargo este tema de legibilidad exigiría para una nueva edición cortes nuevos con respecto a la reunificación del párrafo.  
NOTA DE LA EDICIÓN: Se ha mantenido el corte silábico de palabras con respecto al original.

Biblioteca Con\$tel  
Colección Amereida

[ + ]]  
ARCHIVO HISTÓRICO JOSÉ VIAL  
© Septiembre 2011

e[ad]  
ESCUELA DE ARQUITECTURA Y DISEÑO



Amereida  
Volumen Segundo

Y entonces nos cruzó la barcaza  
con camiones de E.N.A.P.  
Ver de frío  
Espuma  
humo de agua  
bajo agua  
vuelcos  
convulsos  
volcanes  
de agua  
bajo agua  
Albatros  
separado.  
Y a Kilómetros  
por el asuelo  
entrando al centro.  
Cielo arrojado  
rojez  
oasísmico

cerrojo de caos  
¿Centro del tiempo? ¿Amereida? ¿Cruz sobre la  
Amereida? No tan sólo para una vista cartográ-  
fica y casi cosmonáutica; sino cruz reproducida en  
todo puesto, en todo lugar: llevada a todo lugar  
la estrella cardinal la estrella de los cua-  
tro ángulos del tiempo en la jornada rectangular  
por nuestra trapa de nueve frentes nuestra  
muda espera políglota nuestra girante rosa de  
los vientos nuestra veleta que inviste las ciu-

dades en todo sentido trazando signos sobre las  
casas apropiándonos hasta el acabóse el papel  
de ángeles tomando a nuestro cargo “realizar” las  
promesas figuradas desde siempre encajando so-  
bre el terreno el macrocosmos y el microcosmos  
ayuntando aquí la piedra cruda con la prescrip-  
ción del allá atornillando las mitades desigua-  
les la una a la otra para que haya un signo; hom-  
bres habían muerto dejándonos sus nombres so-

Página 5

bre sus nombres andábamos como los chinos sobre  
el puente de sus ahogados  
cada uno hablaba su len-  
gua y todos la comprendían

Dylan  
( ‘Libertad’ )  
( ‘Control de sí mismo’ ).  
otra cosa

nuestras posibilidades  
guijarros en nieve,  
más gentiles que lana.

palabras de cielo son nieve  
la voz del centro es llama

Página 6

Me acuerdo de una niña chica  
Le besó el dedo gordo  
el dedo gordo del gigante  
nativo de Tierra del Fuego,  
Isla de Fuego.  
Y oh for a muse of fire,  
jugando en el yermo como una niña chica,  
loca por su salvaje, su gigante -  
( “ ¿ Y cómo llamaré a tu dedo gordo ? ” ) :

Magallanes quería llegar a un lugar;

Magallanes descubrió cómo  
Hay una estatua de Magallanes en la Plaza de  
Punta Arenas.  
Allí. Sobre las arenas amarillas.  
Su barba de plomo es maciza.  
Su cara de plomo manda.  
- a ninguna parte :

Página 7

Saber es una actividad humana.  
Crecer, una divina.  
Oh aguas de aguas, oh aguas al vino :

Sobre sus muslos,  
muslos de un natural de la Isla de Fuego.  
un arco  
yace:

¿Qué pensamiento, qué sentimiento, qué puede dar  
gracias o decir lo que es ver, ver a ojos vistas,  
de cuando en cuando, como un signo sobre el cami-  
no, la proximidad de la Musa que así señala que  
ella no olvida, que no está lejos?  
¿Y qué decir cuando uno es filósofo y la Musa no  
es pensable y sin embargo no paran de hablar to-  
dos los signos AUN HOY?  
América no tiene pasado: no tiene historia. La  
historia no es historia de voluntad - “ Cómo no

Página 8

creer en la voluntad? ” es una pregunta que pre-  
gunta “ ¿cómo hacer para no creer en la voluntad?  
Respuesta : Sabiendo lo que es la historia o cre-  
yendo en la Musa

Musa la báscula del cielo, el vien-  
to transbordador - a su guisa - de nuestras Vis-  
tas, esta aguada cuando entreabro con el gato mis  
ojos, aquella que lo acarició, la profusión que  
las obras alinean en secuencia interminable de con-

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 3 ]

ciertos, en poemas reiterados, en fila india, rasa y clarificada, hacinada sobre telas, sobre piedras, sobre maderas, sobre papel de música, inoc-tavos de Linneo, vitrinas de Aristóteles, legajos

Musa el viaje moral donde los sue-  
ños son de día y el creciente coraje en la espal-  
da, la exactitud poética de la tierra que pasa por  
la cabeza, la noche de Pampa revelando la distan-

Página 9

cia, la mesa sin mujer donde cada uno sabe cuánto  
le cuesta hablar, este descanso de calma a una  
cierta profundidad de la tormenta, la paciencia  
de los colores que asiste a nuestra elección, la  
napa de humus repuesta cada mañana, el valle que  
es preciso descender

hoz de ceniza

( la homoni-

nia flemática en la lengua que es la jocundia co-  
mo la esfinge famosa, la hospitalaria paranomasia  
semejante al puzzle abandonado por los niños, la  
aceptación en la que toda cosa reposa en la ambi-  
güedad del genitivo, la admirable erosión siempre  
original que extrae del latín el español y el por-  
tugués

Musa el cerebro tierno donde todo  
escapa, la penuria otorgada al decidor, la audacia  
a la que se presta la gramática, mi confianza en

Página 10

no querer pensar, las respuesta migratorias, pues  
que la misma picazón de las fosas nasales se ofre-  
cen al dicho.

Que todo sea verdad - comprendida  
la tramposa ternura del adiós.

Apelo

la libertad espaciosa del  
espacio libre; toda terraza, toda escalinata “des-

prende” para mostrar esta multiplicidad discreta  
que nos deja entrar y salir, dejar, alejarnos, a-  
cercarnos - ¿no le molesto? - Musa este vacío  
y la historia de las musas, los tes-  
timonios crónicos, que el espíritu sea espíritu  
de naciones y el espíritu de naciones Idea, todo  
nacimiento enhada una almohada larga situado ba-  
jo nueve dones de madrinan provincianas  
irrefuta-  
bles; a cuanto sucede a los pueblos, y la in-

Página 11

tervención de libros - la historia, entretanto,  
este “collage” de novedades - y el plan ordinario  
de las invenciones, la llegada realmente sorpren-  
dente de Filoctetes o de Joyce, el gesto imprevis-  
to de Aquiles o de Tintoretto  
tinta tiñe Orea Auray  
tienda foresta stentor Loro Tyndaro Pandora  
Tintoretto  
pero la cosa no cesa de cautivar los  
signos y el nombre “significante” no es una presa,  
ningún hombre jamás lo ha creído, pero las cosas  
contadas lo aluden y “aquello” es tomado en la le-  
yenda muda de los sitios, en la malla del invis-  
ible “simpático” que sostiene en secreto como un  
padre fiel la fantasía de los contornos, el poder  
del invisible menos concluido que todo trabajo,  
la excesiva promesa de los nombres, el innostrado  
de las especies aún escondidas que esperan a su  
vez subir al claro de los hombres

Página 12

En Sombrero  
dijo Elvio Leiva  
“Springhill  
primer pozo chileno  
Springhill  
los Manantiales  
diciembre 29

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 5 ]

año 45  
lo habrán visto a su izquierda  
y a Sombrero  
los construimos  
entre el 57 y el 61  
Comienza  
por geología  
los geólogos  
desde octubre  
cuando el tiempo se afirma  
hasta marzo  
a caballo

Página 13

o en scooter  
o en jeep  
área de exploración  
protozoarios  
de orden inferior  
y por geofísica  
movimiento sísmico  
artificial  
explosión  
se producen  
ondas mecánicas  
en toda dirección  
refracción de la onda  
registrada por geófono  
haciendo  
veces de galvanómetro  
transformando las ondas mecánicas  
en ondas eléctricas  
resulta sismograma

Página 14

para que pueda repetirse  
en el laboratorio  
dejando ruido nítido  
interpreta la onda en distintos estratos  
de corteza terrestre

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 6 ]

onda  
sondeando  
profundidad  
las aproximaciones  
matemáticas  
Y nosotros ubicamos el rebote  
el rebote de onda  
en capas inferiores  
El petróleo se origina en sedimentos marítimos  
plantas  
grandes cardúmenes  
por cataclismo  
anticlinales  
lechos de agua salada

Página 15

y el petróleo entrampado  
capas impermeables  
por sucesivos cataclismos  
emigra  
y a pesar de la técnica  
no hay hoy  
detector infalible  
y la intuición perfora  
así en Río Rubens  
4000 metros  
Uds. lo habrán visto  
perforación  
equipos  
plataforma de torre  
la mesa rotatoria  
desde arriba  
le vamos dando peso  
y el gas sale  
de la última etapa de separación

Página 16

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 7 ]

para licuarlo  
habría que comprimirlo  
no resulta económico

Un yacimiento es  
una botella de soda  
hay que meterle gas  
para sacarle líquido  
Y hay 2 tipos de trabajadores :  
Yo, por ejemplo, poblador,  
pobladores,  
los que viven aquí con familia :  
y hombres solos :  
al mes  
23 días  
aquí  
y 7 en Punta Arenas

6 de Agosto Sombrero

Página 17

Woman is a mask of muse  
but love  
is not an experience  
Jonathan Jonathan  
Y Elvio Leiva nos leyó el mapa de nombres  
Y el mapa de los pozos  
violeta  
hacia el Este los pozos  
ahora buscando otro horizonte  
prácticamente  
explorando el terciario  
desde el río Maule  
hasta el Sur  
Salen los geólogos en la primavera  
trabajan todo el verano  
geólogos nuestros  
geólogos  
de superficie  
el plano lo pasan a geofísica.

Página 18

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 8 ]

Luego  
los equipos sísmicos

avanzadas nuestras  
profundidades  
quitan techo  
arenisca  
Techo : la capa superior de la estructura  
la densidad de arena muy variable  
los sismógrafos marcan anticlinales  
nosotros perforamos anticlinales  
generalmente lechos de agua salada

El punto de perforación : ubicación  
Yo lo ubico en mi plano  
veo en que predio  
pido autorización  
indemnizo.  
Por mandato de estado  
todo petróleo es nacional

Página 19

nosotros  
los delegados.  
Se hace camino de acceso  
se construye plataforma  
ubicamos equipos  
y mientras no llegamos al fondo no sabemos  
si el pozo es comercialmente explotable.  
Mecano gigante de acero  
45 metros  
3 motores Diesel de 250 caballos C/U  
planta de luz propia  
equipos de bomba y barro.  
Los primeros metros se perforan con agua  
se inyecta a presión  
hasta 90  
100  
120 m.  
Después con barro  
barro de perforación

lechada de arcilla  
con ingredientes químicos  
que le dan  
mayor o menor peso  
mayor o menor viscosidad.  
Ingenieros  
técnicos de barro  
cada equipo tiene estanque de barro  
conectado sistema de bombeo  
entra por alto sale por trépano  
cada equipo trabaja 24 horas  
horas con viento o lluvia o nieve  
hasta perforación total  
y aquí  
record mundial  
795 m.  
en 7 horas  
Luego  
trépanos

para pizarra y roca  
y a los 100 m.  
primera entubación  
que varía  
según programa de pozo  
y entonces  
inyectamos cemento a presión  
es importante que esta tubería quede  
sellada al terreno quede  
formando parte del terreno  
columna  
base de sustentación.  
Y la etapa siguiente  
la más  
peligrosa y difícil  
fluctúa  
entre 120 y 800 m.  
napas de agua artesiana entre  
300 400 metros

de bastante presión  
50 60 hasta 100 libras.  
La columna hidrostática de barro  
mantiene el agua en el nivel que está.  
Y el barro retorna a la superficie  
bañando las paredes del pozo.  
Entre 500 y 700 m.  
capas carbonosas  
presión de grisú  
mantenida  
por la presión del barro.  
A 900,  
tuberías  
de 9 5/8 de pulgada  
y cemento a presión  
haciendo zapatos de sustentación  
para que la columna no quede bailando.  
Trépano  
8 3/4 de pulgada

Y continuamos la perforación hacia abajo  
ahí sí  
ahí si que ya llegamos  
en esta etapa  
hasta el fondo mismo  
roca ígnea  
cambiando la estructura  
cada vez que cambiamos el trépano  
y al llegar al manto de arenisca  
cambiamos trépano por corona  
la corona que corta testigos  
la corona de diez huecos  
la corona de conos externos.

Arenisca  
material de acarreo  
sedimentos  
marinos  
se han ido acumulando

en rocas madres  
plantas  
algas  
millonarios cardúmenes  
petróleo  
de origen mestizo  
animal  
vegetal  
restos de hemoglobina  
no mineral  
la des-  
composición marina  
petróleo entrampado  
nunca en lagos  
almacenados en capas impermeables  
que le impiden moverse  
pero el petróleo emigra  
por cataclismos  
fallas de corteza terrestre

Y se puede perder  
en napas de agua  
o irse  
al mar  
o aflora evaporándose  
Y una vez comprobada la productividad  
tubería  
de 7 pulgadas  
cimentada hasta el fondo mismo  
roca ígnea  
y baja Schlumberger  
hasta el fondo  
y dispara en el fondo  
con balas radiactivas  
perforando tubería  
dejándola  
llena de hoyos  
como un colador  
para que fluya

libre  
el petróleo  
Y se baja una tapa  
y sobre la tapa  
la tubería de producción  
Y a todo esto tenemos la columna llena de barro  
obstruyendo  
y hay que inyectarle desde arriba petróleo crudo  
que hace de solvente  
Y a todo esto hemos instalado el árbol de Pascua  
en la parte de arriba  
árbol de Pascua  
un sistema  
de  
manejo y control.  
Y entonces abrimos la válvula  
y queda conectado un estanque  
de petróleo  
y se recupera el petróleo crudo  
se recupera el barro,

y cuando fluye limpio se conecta la batería  
y allí se lo somete a tratamientos de separación  
separación del gas  
lo decantamos  
del agua  
lo lavamos  
con agua  
dulce  
para quitarle la salinidad  
y sigue decantándose  
Y hay un proceso de precalentamiento  
Y se bombea a las plantas  
Y hay un proceso de estabilización  
- aquí en Sombrero  
estabilización,  
sólo en Manantiales 1 topping  
de refinación:  
Kerosén gasolina -  
sacarle hidrocarburos livianos

que tienen en solución  
si  
no  
a medida que avanza hacia el norte  
en el barco  
este proceso se produce solo  
en el barco  
y con peligro del barco;  
no resulta económico  
de cada pozo  
pipe - línea  
hasta batería  
y de allí  
el petróleo se va  
va  
de Tierra de Fuego  
a refinerías de Concón  
a San Vicente.  
De una torre a otra torre

butano  
propano  
gas natural  
y ese gas  
de la planta  
a una zona  
de recompresión  
y hay proceso  
de recuperación secundaria  
reinyectándolo  
devolviendo a la tierra.  
Tenemos gas para más de 100 años  
“ Una pregunta rara ”  
dice Godo  
“ ¿ Qué pasa con los muertos ? ”  
“ Aquí no hay cementerio.  
Somos gente de tránsito. ”

¿estar de paso? ¿apostarse en los deseos si los  
brazos nos desmienten? ¿o tras el visillo volup-  
toso de un desapego?  
¿Velar siempre a otro en un  
espejo para adquirir perfiles? ¿Rehusar el vino,  
el simple aquí de la efigie?  
¿O mejor el tingla-  
do de la misión?  
abandono mi balsa a las memorias a un sonido pro-  
tegido por mis músculos  
Provisorios - terminar sien-  
do gentes provisorias de entrecasa como el ba-  
rro y las aguas ¿Hay siempre que nacer y morir  
distante? ni nómades ni tumbas las camas  
Soldados la vida insiste  
cada ademán ad-  
hiere a su gesto - espléndidos el amago y exacti-

tud de los trabajos - será entonces el nuevo gus-  
to todas las guaridas rotas demos lugar a o-  
tra alianza sin lugares donde se afinan los cuchi-  
llos de la adivinación y el disparo vuestras  
bellas técnicas  
No, este confort sin casta busca  
coraje en su desdén como la estatua oficial, vana,  
conmemorativa.  
- sólo la realidad repara con su can-  
to de gallo - mi absoluta castidad de cualquier  
pasado  
mais alors ?  
el petróleo se dará en plumas la lana  
en mariposas trigos desconocidos por las espe-  
cies hebras y aún ¿quién deshoja el viento?  
alguien divida las aguas de los cielos y la tie-  
rra otro tenderá su cuerpo en lecho para los  
inconmensurables matrimonios y el más nuevo sus  
discordias - vírgenes en las balanzas . . .

Acertare -  
mos como un jinete a su silencio esta justeza  
de luna su artefacto preciso  
Piel

la muerte inaugura donde se ofrece

perdamos perdamos todas las lenguas las nue-  
vas vocales extraerán las piedras más simples de  
los viejos idiomas voces de caras veladas por  
la esperanza He aquí la nueva maniobra: ser  
sólo hijos Tus iniciadas  
Todo a rever: el adulterio el robo la bon-  
dad con los flamencos antárticos

Sombrero, campamento del petróleo, se muestra am-  
biguo, sospechoso.  
No parece aceptar ser campamento ni estar en Tie-  
rra del Fuego. Quiere ser ciudad. Un pintores-

co barrio de una ciudad-jardín.  
Por eso este campamento se ablanda y pierde toda  
forma y hiere el lugar.  
Y lo que así sucede en el aparecer de las cosas,  
acontece igualmente en el interior de la vida mis-  
ma.

Jamás un campamento podrá ser ciudad.  
Porque un campamento por definición encierra una  
sola “empresa” guiada por una sola intención.  
Implica ser traído entero desde afuera y plantado  
aquí o allá en tanto se acomete la empresa.  
Es la guerra. Lo unívoco. Como un convento.  
Es la “economía” dirigida, no el libre comercio.  
Es el riesgo común, no el individual.

Por eso un campamento nunca podrá ser ciudad.  
Lo propio de ella es la multiplicidad, lo ordina-  
rio con lo extraordinario, la posibilidad, la in-

estabilidad, el negocio y el ocio.

Ni en el más pequeño pueblo, ni en la ciudad más grande existe una vida cotidiana tan segura - individualmente.

Todo está provisto por la “empresa”. La escuela, el hospital. La casa, la comida, la diversión, el trabajo, el salario, el ahorro.

Por eso mismo, porque todas estas cosas están aseguradas, es que vienen finalmente a ser otras cosas.

Sombrero, empero, no lo reconoce.

Y el dinero se torna bono; el trabajo, empleo; la diversión, rutina; los bienes, ahorro; la casa

¿Por qué no aceptar y cuidar la realidad para que las cosas cobren su propia e inaudita existencia? Así como la habitación se hizo celda para los mon-

jes y los presos, y el trabajo se ha convertido a veces en “puesto” (como el centinela o el ). y el ahorro en botín.

En el supermercado  
Se pueden comprar varias latas de varios géneros de comida, suspensas.

Comemos para competir.

La calle se atora en tráfico apiñado :

Un niño juega en el yermo,

bajo la luna creciente.

( Oh Nicolás, ay ..... ) :

¡Pero Nicolás, por fin, el barco se hundió, y centauros borrachos escarbantes salpican a las damas con lágrimas !

( ¿ Dónde está ahora Magallanes ? ) :

Porque apuntan sus flechas luna adentro  
Y la luna cayó en un valle de pájaros  
Cuyo llamar de pájaro dice de una montaña  
Gigante con matas  
Aire Deslumbrados

Estas palabras no eran las debidas palabras.  
Estas palabras sólo eran unas de las palabras.  
Pero mía es una niña de Colorado.  
( Mía, en el sentido de que está en derredor. )  
Y a ella le gusta ver que algo está sucediendo.  
aunque sea vulgar.  
Y de un modo u otro no le importa  
Se atiborra de galletas y es  
Adorable.  
Sí,  
mi niña de Colorado,

Mi ruta - de - aire sur.  
Sus silencios son siempre augurios de cornucopias.

Instructura en lo Abundante :  
Norte América, Abundancia de Maravilla;  
América Latina, Milagro - Abundante

Comparto un dormitorio con un gentil Marciano  
apologético.

Sueño que me encuentro con Jane por la calle.  
Sonríe, como turbada por su propia belleza.  
Una joven atemorizada por su destino.  
Esencialmente, la Musa, a despecho de  
las fruslerías de clase alta.  
Salvaje. Ardiente. Despiadada. Aunque también  
la Corza.  
En su presencia, soy  
Jane. Siempre soy devuelto a Jane.

Jane Smile.

Los Centauros nacen de un dios por una yegua,  
de un Marciano por Juana.

Una manzana de ENAP  
articula lentamente sus secretos.

Cuando ella traicionó a la Musa,  
llevando hombres a su cama,  
ciega al dios o la bestia,  
oí todo el mal,  
mudamente

¿ qué bruma ?

el hombre dejó la vereda, entró entre las dos vi-  
trinas. Yo lo veía avanzar desde mi cama, detrás  
de la reja en acordeón. Alto, vestido de tercio-

pelo negro, sombrero oscuro, ala caída. Detrás  
de los vidrios circulaba gente. La figura seducía  
hasta dar miedo. Además comencé a reconocerlo.  
Abrió con su llave la reja, la corrió un poco, en-  
tró y la volvió a cerrar sin llave. Me habló.  
Una voz suave pero firme. Y me dio alegría aun-  
que no entendí sus palabras. Entonces, sacó del  
bolsillo interior de la chaqueta, como quien saca  
una cartera, su revólver y habló. Esta vez le en-  
tendí, decía - “ no te asustes niño, te voy a  
matar ”. No le creí nada. Pero era cierto y lo  
peor es que yo lo sabía. Antes de tener miedo le  
contesté. - “ No, por favor, ¿cómo va a hacer eso? ”  
Después de tener miedo, le dije. - “ Por piedad  
déjeme vivir tengo tanto que hacer ” - y mientras  
rogaba me deslicé, sábanas afuera sobre la cama -  
con las rodillas dobladas y el empeine de un pie  
sobre mi almohada. El gatilló y ví bien que me  
mataba. Entonces, apareció una figura rapidísima

y desde detrás de la reja de entrada, circundó con un brazo al hijo del dueño y con la mano libre le clavó un puñal en medio del corazón. El hombre apuesto, de terciopelo negro no se enteró, casi, y cayó seco. aaaaaaa grité con todos mis pulmones libertados del terror. Por un segundo alcancé a ver la cara de quién me había salvado. Tenía ojos de mujer. Se fue corriendo por la calle Florida, en Buenos Aires, detrás, detrás de la vitrina.

El boulevard en París. Los árboles corren alineados por la vereda. En este lugar - estoy sentado en un café - la acera de enfrente se ensancha mucho y la hilera de árboles se interrumpe. Estoy sentado con una mujer muy bien parecida que es mi amante. Consumimos, pago y salimos tomados del brazo. Cruzamos hacia el espacio ancho. Al llegar, distraídamente me vuelvo hacia ella y reconozco sus ojos - sé que es la misma mujer que ma-

tó al hombre que quería asesinarme. Caigo en la cuenta que ella comprendió mi reconocimiento. Pero nuestra conversación sigue su curso, normal, banal, de amantes. Sin embargo, los dos nos sabemos. Sé, además, que este reconocimiento me ha perdido y que estoy condenado. Necesariamente, ella va a matarme. El tráfico, entretanto, circula. Pasa un ómnibus. No sé bien por qué, pero doy una excusa, me suelto de su brazo, trepo, huyo. No miro hacia atrás. Pago y voy a sentarme. Ella está sentada esperándome. Sin embargo, la conversación entre ambos continúa sin ser interrumpida, como si realmente el episodio de mi reciente fuga no hubiese existido. Es la naturalidad. Todo es relativamente amable, tierno y hay algunas hermosas sonrisas. En la paradilla del Louvre el ómnibus se detiene. Sin pensar en nada me paro de un salto, corro hacia la puerta trasera - el ómnibus comienza a partir - suelto la cadenilla

que me cierra el paso, estoy en la calle, corro, entro al Louvre. Atravieso la avenida bordeada por sarcófagos romanos, no subo la escalinata que sostiene su Victoria de Samotracia sino que en ese momento doblo hacia la izquierda y voy hacia las antigüedades asirias. Sus vasos me consuelan, serenos. Finalmente decido salir por la puerta de los esclavos de Miguel Angel. Una vez en la vereda resuelvo dirigirme hacia los jardines para remontar las Tullerías. Debajo el arco del carroussel está ella. Nos encontramos, nos tomamos del brazo, seguimos hablando con naturalidad y cierta mutua dulzura. En verdad, parece, no ha ocurrido nada. Llegamos frente a la Rue de Rivoli. Es franco mediodía y ella, no sin gracia, me propone almorzar. Hay un café enfrente, en la pequeña plazoleta, donde está - completamente dorada - la estatua de Jeanne d'Arc. Allí entramos. Está atestado con turistas de verano. Hacemos señas pero

en verdad no nos atienden. Estamos al borde de molestarnos. Ella me dice, entonces - “ Querido, yo vivo aquí, en los pisos superiores. Ven a mi cuarto, siempre es posible hacernos algo ” - No puedo negarme, la saliva se me amarga en la boca. Subimos las escalas hasta un sexto piso. Ya no resisto mi desdoblamiento y la natural fatiga de la subida lo hace transparente e insoportable. Esta viva comedia real, porque es cierto que nos deseamos y, sin embargo, es cierto que ambos sabemos cómo me matará. Entramos al cuarto. Ya mi resistencia es un lejano indicio en la memoria. En verdad, he muerto casi todo. No corre las cortinas de la ventana y hay luz de un mediodía pasado, en la pieza. Sin vacilaciones pero sin audacias, ella comienza a desnudarse. - “¿No te desvistes?” me pregunta. Yo cierro los ojos y me quito la chaqueta. Hay una última pereza en el borde mismo de la muerte que no es abandono, resignación, sui-

cidio - otro mundo. Por la subida Miramar del Cerro Castillo en Viña del Mar, Chile, José Vial y Arturo Baeza avanzan conversando. En el último codo, donde la subida gira, pues se corta cayendo a pico, uno de ellos se detiene de golpe, toma al otro fuertemente de un brazo y los dos dicen al mismo tiempo. - “ Nos necesita, nos necesita ” - Yo he cerrado casi para siempre mis ojos. Toda mi piel se aleja de mis intenciones como una luna. Ella ya está excesivamente desnuda. En realidad, ahora, tengo necesidad de mi desaparición. Pronto. En ese momento la puerta del cuarto se abre violentamente y entran los dos amigos, vivos, firmes, ciertos, libres. Ella da un grito terriblemente ahogado, cae encucillada y desaparece en su luz. Los amigos me toman de los brazos. Los tres gritamos, gritamos tomados de las manos aaaaaa con una dulzura de lágrimas, ir a suertes, por Tie-

rra del Fuego, como el rodado inmóvil, a punto, en la ladera - ¿somos sumergidos visitantes - turistas - inspectores? - nada de eso ¿qué? apenas pasantes sobre esta trama que quiere protegerse con la rutina, escudada en la producción, resumida en el afán para sostenerse y persistir aún sin estar en tierra. Pasantes a la suerte de una voz que, dulcemente, sin quebrar los pudores, nos convierta súbitamente en ronda - los mismos, los mismos - con toda nuestra libertad rodeada al momento. Sin opción, impuesto y elegido.  
Indícanos  
Alberto

Porque “Sombrero”: un pequeño hospital, un club deportivo con gimnasio, piscina temperada, cancha de palitroque y jardín en un invernadero. Apetencia en ellos de piedras preciosas, oro, perlas, frutas, flores, perfumes, sedas, brocados - autén-

ticos o falsos, directos o indirectos, eso no importa - que llevan consigo los interiores, los que han de reunir lo que está disperso.

La fortuna, en alguna medida, se deja leer aquí. Un libro abierto para el Campamento y para la Isla quisieran ser estas obras. Un libro acerca de lo diferente del medio natural circundante. Un nuevo elemento ha sido traído con tal objeto: la electricidad. Ella permite que estos edificios funcionen. Y se prodiga en incontables luces, las que en un campamento no tienen que apagarse. Y con esa cortesía de los lugares alejados y llenos de responsabilidad se nos explican los pormenores de las eficacias. A nosotros que hemos llegado conducidos por un acontecimiento. Porque eso es nuestro viaje. El nos ha llevado ya a otros lugares donde nos hemos encontrado con ese rodaje que hace marchar todas las cosas, que hace cumplir las jornadas. Nuestro

acontecimiento es veloz. Su ser veloz proporciona en cada lugar la ocasión de encontrarse con ese rodaje.

Ahora estamos los nueve aquí; oyendo, mirando. Y este múltiple mirar nunca es el del un padre, al que el álbum de sellos de su tercer hijo lo vuelve algo distante. Algunos pueden mirar a través de lo que refleja la hoja de un cuchillo que mantienen delante de los ojos. Otros van sin esa hoja. Sin ninguna. Sin ojos.

Hemos llegado aquí dejando atrás los árboles. Con su menuda y múltiple vertical. Y el paisaje se vuelve inmenso al exhibir un predominio inconstatado: la horizontal. Cada vertical pareciera que es el fruto de una preferencia. Y el fuego de los productos que por no aprovecharse se queman, es la vertical

de estas tierras. Tal como el árbol solitario en medio de su potrero eleva un angelus al año agrícola, así el fuego es el angelus de este confín. Y mañana estaremos en otro país que ya no queda como Chile frente al ancho Pacífico. El que establece sus ocupaciones de terrenos mediante angostas ocupaciones. Argentina, quizás, ocupe anchamente sus tierras. Y allí el angelus, tal vez, no se dé mediante el árbol o el fuego, sino que tal como la planicie lo hace presentir, la vertical sea la propia altura del ojo. Así, nuestro mirar y oír se vuelve hablar, un hablarles a ellos. Digo: sin opción. A ellos con sus ojos en la plaza y no en las múltiples direcciones de la feria. Antes, crucemos a otro lugar. Las distancias en la isla hablan en ese lenguaje de los campos en que la palabra “cerca” y “abundancia” conforman un equívoco. “Cerca” se refiere tanto a lo que “abunda” (estar cerca de un determinado lugar)

como a que ese lugar está “cerca” de aquí mismo. Nos ponemos en marcha. Porvenir no es un campamento, o sea, un triunfo anticipado. Pues si Sombbrero sufre una fuerte baja se lo abandona. Así mismo, si sufre un alza demasiado fuerte se lo deja también por un nuevo campamento organizado según la nueva fortuna. En cambio, en Porvenir, habrá un comercio que incite a regateo. Un ilimitado regateo conformará el trajín de sus hombres omnívoros aunque se alimenten de pescado. Pero el equívoco de las palabras de los campos nos lleva a un pueblo de flamencos (un toro negro es su volcán) y el plumaje de un gallo ya no es allí el cotidiano taxímetro del ojo

a mansalva - dímelo -  
 ¿aseguran mi impudicia esas llanuras  
 desprevenidas? apartémonos apartémonos si-  
 quiera una vez de nuestros números ¿pero, hay

cálculo sin riesgo? dicho de otro modo, ¿hay sobrevi-  
vientes?

- “ oigamos el campo para poder hablar de calles ” -  
dices

sí, mi señal es el cuerpo en cambio ellos despren-  
den valientemente las señas de sus manos

“ Vamos “ - siempre hay una falta que alivia  
el orden “ Vamos “ - y duelo guardo ciño  
la espada gris - su gato en mi pecho una  
fascinación que devuelva esta tierra a los senti-  
dos

transgresores transgredir la luz de un so-  
lo hilo - su torneo - para que la voz, ya perdida  
de su propio alcance, ande entre palabras erran-  
tes irreconocibles sobre estos lomajes in-  
cestuosos

Salidos de un talento al aire - al error -  
desciende más cielo a los objetos, nuestra fae-  
na impía poetas nunca puntual nuestras  
caras flotan distraídas a la deriva en su propio  
mar

la soledad se hiere en tu abandono

mi cesura filtra las colinas el lago izquierdo  
el océano callado descenso impercepti-  
ble de unas hierbas de sol los dos perros cus-  
todios a ambos lados de la garganta terro-  
nes de nieve en sus aladas  
una bestia junto al la-  
go aguarda la amenaza cuenta da lugar

y un de-  
do  
el gran dedo de la orilla palpando esta hermo-  
sa orfandad  
Y más tarde  
por la tarde  
nosotros lo más al sur  
entre Bahía Felipe  
tierra auriparda  
Y Porvenir  
a 110 kilómetros  
nosotros lo más al sur

Página 53

de Sombrero  
la tenue inundación  
tierra  
“ como un incesto “  
sin árboles sí  
auriparda  
“ como el primer incesto “  
dice Godo  
de Gea  
bañada  
desorillada  
como un mapa de Chile  
en islas  
lo más al Sur  
este lago de azogue  
esta  
inflamación de flamencos  
cisnes  
luminocencia

Página 54

sobre el agua

y el toro chico en la orilla  
el toro negro  
contra el pasto

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 26 ]

la tierra pastosa se había establecido bajo el  
frío; el azul negro la había endurecido en la for-  
ja del frío inmensa sobre el yunque de la luna

y sobre la costra que crujía avanzábamos niños de  
diciembre que tientan el lago ¿Qué lógica en  
nuestras huellas? Visitantes de trabajos

el viento comenzaba a apaciguarse había pocas  
cosas Guijarros enfriados formaban escollera pa-  
ra las gaviotas

Nosotros íbamos a esta fosa de las más baja-tie-

Página 55

rra, pero sin derramar sangre para las sombras:  
venían con preguntas sobre la balsa de nuestras  
lenguas de tallos cruzados, reunidos, por los la-  
zos latinos - nudos de esperanza que dejaban ver  
el vacío -; y sin hurtar el bulto, pero a los  
“quién vive” de los residentes, nosotros respon-  
díamos “ ¿ Uds quiénes son, hombres de aquí ? ”,  
hasta las frías orillas del lago como en Cumas, y  
dejando un ramo de oro en la ciudad sombría de Tie-  
rra de fuego, bajando hacia el puente de un Monte  
Análogo, sin utopía, en el ápice de la Cumbre ame-  
ricana donde el gran viento llevaba nuestra máqui-  
na de remontar el tiempo, y depositados en la pla-  
ya de líquenes, ahora en la percepción simple y  
hospitalaria se mostraban los hombres de más tar-  
de; no numerosos y repitiendo para nosotros los  
gestos de inminentes trabajos

Página 56

El Chevrolet tiene mal de tripas  
Suave, ahora, tú hijo de Capricornio.)

Toro negro  
Toro negro  
báñate en el lago:  
brilla, toro.

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 27 ]

Edipo cojeando ciénaga  
hasta que Pegaso se lo lleva a galope.  
los Flamencos se arremolinan desde la ciénaga  
llama del lago

Llamo el dolor que ellos me causan, la juglaría de  
la luna y de sol, el viaje al son de la tierra donde  
los lagos helados se bordan con flamencos rosados,  
como las uñas hechas sobre el abanico del crepúscu-  
lo, la luna y su cortejo de mares cuando ella atra-  
viesa, nupcial, el puente de la tierra parecido a

Página 57

Chile de un extremo al otro, las grullas, el toro  
negro, una lechuza pasa, los cisnes, la ciudad más  
austral, adonde fui, llamándose Porvenir, el pája-  
ro-pubis, el caballo de mar pudriéndose bajo la  
cruz dextrógira de las gaviotas, el viaje, la Tie-  
rra del Fuego como una nube en el fin de la calle  
en Punta Arenas, la mano real del mar, el avión  
como un ojo elegante, la paciencia de Noé requeri-  
da para saludar la reverencia tan larga como el  
día en el mar magallánico la nube con que el cie-  
lo velaba su amor y el pórtico de colores por don-  
de pasa, al regreso, la ribera patagónica como un  
gallo

El lago de los flamencos rosas. Es un paisaje ca-  
si japonés. La claridad de pleno norte. Clari-  
dad de diamante, de cristal.

cuando volvemos a subir al auto

Página 58

Edi se precipita  
sobre mí con una pluma en la mano a la que sigue  
pegado un poco de carne. Muy exaltado grita “ es  
una pluma de cisne ” y quiere tocarme  
la cara con la pluma

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 28 ]

un cisne muerto al borde en  
trance de descomposición

Página 59

Volvemos de prisa. Por la noche conferencia pre-  
vista. ¿Qué decir?

Godo me insinúa que hable de lo que dije  
la noche anterior a la partida, a saber:  
el cambio de tener-tiempo en tener-lugar

Pero no lo puedo desarrollar - es un relámpago  
ni siquiera sé si es pensable. Pero esta-  
mos en Sombrero lugar fundado por la técnica  
búsqueda del petróleo instalaciones para hacer  
habitabile el sitio Transformación de un lu-  
gar inhabitable en lugar habitable, para el petró-  
leo (que es riqueza) y por el petróleo  
tierra siempre nodriza

Y a las 8 p.m.  
en el cine de los ingenieros  
el acto  
tuvo lugar

Página 60

señor, señores  
cálculo - ratio - razón - relación  
( la razón de algo )  
y cálculo - piedras - contar  
( contar una historia  
contar objetos  
contar con alguien )

pone ex-poner apoya ordenar  
cada palabra real trae  
consigo su cálculo -  
piedra y pájaro -  
Nosotros somos “ productores ” - pro-decidores  
jamás pre-decidores  
Lenguaje para sostener - suspensa - una lengua o

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 29 ]

suerte de pueblo mas ¿quién habla?  
¿quién trasmuta el agua de un cauce en Río? ni  
luz y riego ni la historia sólo cuando

Página 61

el raro adjetivo lo nombra la equis vaga del  
alfabeto es el vuelo donde vuela la ecuación ...

Lugar por llegar al nombre  
- ah fiestas mi fiesta de bárbaro -  
Ahora que  
vuelven  
este lujoso campamento  
pueblo  
sin pueblerino  
Martinic  
con registro  
para nacimientos  
matrimonios muertes  
y un retén de poder

¿ Lengua sin lenguaje ?  
Mas  
¿ quiénes son ustedes  
gente de aquí ?

Página 62

Nosotros hemos salido haciendo esta salida  
o esta entrada por América con ánimo de princi-  
pantes  
Hay una cierta dedicación una paciencia  
y una pasión que consiste en buscarle  
un comienzo al comienzo. Y esto es lo  
que hace a un principiante.  
Las más veces parece tontera o locura  
o simplemente pérdida de tiempo esta  
aplicación en tantear y calcular el  
comienzo de algo que comenzó  
hace tiempo. Pero esto es lo que hace a un prin-  
cipiante.

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 30 ]

Nosotros somos los principiantes  
y hemos venido desde lejos aquí.  
Y ustedes aquí son los príncipes.  
Los príncipes aparentemente nada  
tienen que ver con los comienzos de los

Página 63

comienzos.

Los príncipes mandan en algo  
que ya está en marcha,  
en algo que marcha bien,  
en algo que aparentemente no  
necesita que le anden recomenzando  
sus comienzos.

Pero ¿ por qué los he llamado a  
Uds. príncipes ? ¿ Por qué son Uds.  
príncipes ?

Porque Uds. se ocupan, dándole  
ímpetu al cálculo, día y noche,  
Uds. se ocupan de algo principal.  
Principesco o principal es el petróleo  
es el gas, principesco todo lo  
derivado y producto porque de

Página 64

ello depende el movimiento,  
la instalación, la ejecución, de  
más de mil y un trabajos con  
que  
se instaure, se afianza,  
y mantiene la armonía del mundo  
humano.  
Y este manejo de lo que es principal,  
principesco, es lo que a Uds. los hace  
príncipes.

Uds. utilizan cálculos gigantescos,

instrumentos perfectos, máquinas poderosísimas,  
Uds. ponen en movimiento  
a ejércitos de hombres, Uds. plantean  
el mundo y mantienen su  
planta y su plano con o sin  
guerras con o sin  
revoluciones con o sin cataclismos

Página 65

Uds. entre todos los puntos de riqueza  
terrestre, han establecido un imperio  
sobrio.  
Todo esto es la técnica.  
La técnica es la apropiación  
el manejo y la explotación de lo  
que vengo llamando lo principal.  
Y empuñando esta apropiación  
y manejo y, explotación, Uds. se  
han hecho príncipes.

Esto, digo, es la técnica Pero no  
el principio. El principio delega  
Su mandato en los príncipes.  
El principio es lo que  
hace del gas y del petróleo algo  
principesco y principal.  
El principio da  
vida a la técnica

Página 66

Pero el principio es anterior a lo principal.  
El principio no es uno sino  
múltiple.

El principio reside en el lugar: es  
lo que da lugar, lo que hace que  
el petróleo esté aquí y no allí. Que  
sea explotable un yacimiento o no.  
Que rinda mucho o no.  
Los antiguos buscadores de oro que vinieron

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 32 ]

a América en los comienzos de América  
nombraron sin quererlo al principio  
el secreto de la Tierra.

La oculta riqueza inagotable  
de la tierra.  
Antes oro, hoy, petróleo  
más tarde quién sabe qué otra cosa.  
Algo que instaura, afianza

Página 67

y mantiene la armonía del mundo  
humano.  
Y así Uds. son príncipes porque  
no solamente se apropian manejan y ex-  
plotan sino porque cuidan el secreto  
de la tierra.  
Uds. son los reales guardianes del  
fuego en esta Tierra del Fuego.  
Uds. con el ímpetu del cálculo  
buscan miden reparten el fuego terrestre  
de esta tierra de Fuego amainándolo  
y haciéndolo dócil y amigo de los  
hombres.  
Y este cuidado que Uds. tienen  
en buscar en medir y repartir el líquido  
fuego es el que hace posible que  
Uds. dejen aquí un principado.

Aunque se agote el yacimiento

Página 68

puede quedar aquí un principado.  
Aunque Uds. se vayan a otros puntos  
de riqueza terrestre  
puede quedar aquí un principado.

Aquí hay escuela  
Aquí hay hospital  
Aquí hay retén

Aquí hay calles y casas  
Aquí hay mujeres y niños

Y esta luz roja que se ve en el  
cielo de aquí es tal vez la luz  
de una forja  
que aún nadie sabe  
pero que está aquí  
Y esta luz de forja en el cielo  
de aquí, en la tierra en que Uds. son príncipes  
la que hemos venido

Página 69

a nombrar nosotros los principiantes

Porque aquí hay un comienzo  
del comienzo

La poesía  
no es que hacer de paisaje de “pintu-  
ra de motivo” para un cuadro que “semeje”  
no hemos venido aquí  
para hacer paisajes

Sin embargo el poeta cuida una cierta figura del  
país que sin él no aparece - de escalas, de medi-  
das y de “fronteras naturales” con otro sentido  
que el del geógrafo o el hombre histórico

Respondiendo al llamado hemos venido para reducir  
lo desconocido - para que el otro, por ejemplo, el  
otro lado de la tierra salga de su ausencia y se  
torne lo invisible que llevaremos con nosotros co-  
mo rebrota un dios lar en nuestro hogar

Página 70

La cuestión importante - ¿qué podemos nosotros en  
tanto que poetas? Debemos aprender, probándolo,  
el presente, tan difícil de obtener queremos que  
no se nos escape

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 34 ]

Preparamos frases que podrán volver  
A menudo hablamos de lo siguiente: ¿lo ordinario  
se dejaría - solamente - poseer por lo extraordi-  
nario? ¿Tal vez, pasando  
por el viaje  
por el extrañamiento  
dejando interponerse una enor-  
me distancia podemos encontrarnos sumergidos  
en situaciones de las que que - en nuestros lugares -  
estamos separados y a las que sólo alcanzamos por  
libros?  
Resistencia de las cosas y de los pensa-  
mientos  
dificultad de la palabra justa - la amis-

Página 71

tad con los hombres  
Y aún esto: que la situación  
creada por la voluntad común, la fusión de inten-  
ciones diferentes en la aleación del acto común,  
puede más - en todo caso otra cosa magnífica - que  
el “talento aislado”.

Cosa extraña, hay algo entonces ( ¿es el deseo? )  
que nos empuja a continuar prefiriendo, sobre to-  
do, la medida de nuestro hábito y habitación, a  
preservarla por una adhesión violenta de alrededo-  
res.  
y siempre, sin embargo, una voluntad de des-  
arraigo, un querer tenazmente orientado hacia lo  
que no deseamos, que se vuelve contra este deseo  
y lo anonada - del que Ulises es el símbolo,  
pues, desea volver a su lugar . . . . y a quién  
Dante imagina abandonando por segunda vez Itaca.

Página 72

¿Qué vi en el breve recorrido? Los elementos en  
su desnudez sus proximidades, sus promiscui-  
dades,  
el agua la tierra el cielo el fuego es-

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 35 ]

tán allí, desnudos como jamás me lo parecieron,  
en su simple e invasora manifestación, inclemen-  
tes, en su intercambio  
y esta misma confusión que  
hace decir a uno de entre nosotros que las coli-  
nas eran incestuosas

El agua barrosa, terrosa y también celeste pues  
que el cielo en todo se mete La tierra gor-  
gorotada de agua se reúne esta tarde, recupera  
muy próxima el gran pantano del cielo  
El cielo apura la tierra, la clara del cielo seme-  
ja de súbito y empuja, delante de sí, las colinas  
En cuanto al fuego, él se yergue: árbol de  
fuego (antorcha de gas que arde) o charca de fue-

Página 73

go, setos de fuego sobre la tierra  
Todo es moviente: hay migración de petróleo y del  
agua en la tierra, debajo (de las que nos habla-  
ban por la mañana); y migración de las nubes jus-  
to encima, tal que la tierra es como una balsa ba-  
jo nuestros pies  
Una mezcla grande una suerte de osos como de-  
cían los griegos este juego de amor y odio del  
que nos hablara Empédocles.

¿Y los hombres entonces? No son únicamente obre-  
ros sino de nuevo como los primeros obreros en  
la medida que los ocupa la tarea primordial de se-  
parar los elementos de hacerlos pasar de la con-  
fusión a la armonía propiamente dicha (el amor),  
ellos, quienes aparten, según las palabras del Gé-  
nesis, “el agua que está debajo de la que está  
arriba”  
por ejemplo, la Ruta:

Página 74

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 36 ]

es una ruta de tierra esto quiere decir que se  
trata de arrancar la tierra a la avidez del agua

distinguir la del agua trabajo de apartar  
bajo el signo del “estrecho” que es (en fin) el lugar  
donde el mar se separa de la tierra

En cuanto al fuego, se nos ha explicado que el  
trabajo de los hombres del petróleo consistía en  
aislar, separar el fuego, distinguir las diferen-  
tes especies de fuego

Que esta tierra se llame tierra de fuego es, por  
cierto, conmovedor: se diría que los hombres de  
hoy día llegaron aquí a fin de que se cumpliera  
la arcaica profecía, la desconocida profecía de  
los nombres como si la geografía, la toponimia,  
la mitología reclamasen también esta verdad lite-  
ral que nosotros le damos hoy: como si la rela-  
ción del pasado al presente tuviese relación de

Página 75

prefiguración

Los hombres, pues, purificadores,  
aquí, se diría que ellos repiten los primeros tra-  
bajos humanos aquellos de los que no hay memo-  
ria ( ¿Quién inventó el trigo, quién domesticó  
los animales? ) Ellos recomienzan ellos cu-  
yo trabajo es todo invención pues se trata - pa-  
ra ellos - de buscar y encontrar de descubrir,  
propiamente hablando, la napa del fuego subterrá-  
neo.

Estos hombres remitidos tan cerca del caos  
de suerte que esta tierra extrema este  
fin del mundo tiene los colores gris-azul ver-  
de-liquen marrón del comienzo del mundo; y es-  
te vuelco del fin al comienzo del sur al norte  
me parece corresponder a la inversión constante  
que no puede sino sorprender al europeo - inver-  
sión del verano en invierno; inversión general de  
este hemisferio “al revés” donde el desierto es

húmedo y donde la anochecida es la tierra en fuego esclareciendo el cielo

En esto los hombres de aquí están a nuestras antípodas  
pues ellos están remitidos, cerca del caos  
de elementos, a la tarea de conjugar su confusión  
amenazadora

a diferencia de nosotros que vivimos en una  
separación demasiado acabada pues en nuestras  
ciudades casi no se puede andar sobre la tierra  
misma

Aquí, habría que retomar la pregunta  
¿puede ser fundadora la técnica?  
¿Por qué Sombrero? Porque es el centro de una explotación petrolífera En este desierto de Tierra del Fuego una ciudad nacida por la técnica para la técnica  
puede ser la técnica fundadora  
¿Todo depende de lo que quiere decir Fundar?

más tarde el 20  
de Agosto mientras estábamos en el verdadero desierto de la pampa, en el transcurso de un juego de preguntas, es Alberto quien recae a la pregunta “¿Qué es fundar?” y él responde - “Fundar es confundirse con la tierra”  
en este sentido -  
¿es fundadora la técnica? A primera vista: ¿quién confunde qué? ¿el hombre? ¿Pero la técnica?

La técnica se funda confundándose con la tierra.

¿Qué es una tierra? ¿Qué es confundirse?  
¿Es tomar el tono fundamental de aquello con lo cual uno se confunde o por el contrario transformar la tierra en algo que se confunde con uno?  
¿La técnica debe transformar la Tierra en técnica? ¿O bien debe ella transformarse en Tierra?

Preguntas. Son preguntas. Para decidir hay que saber cuáles son los poderes. Saber lo que es la Tierra y lo que es la técnica.

Página 79

Pero había una vez un pueblo de montañas que había adquirido por larga práctica una maestría casi entera sobre todo lo que tenía que ver con el fuego. Alimentaban en sus cavernas braseros inmensos a los que sacrificaban hasta niños chicos. La altura de las llamas era tan grande que devoraban todo

Los amos del fuego hasta vertían, por burla, grandes cantidades de agua sobre las llamas y se reían al ver cómo desaparecía, en un momento, todo en vapor.

Ahora bien, un día vinieron de la llanura unos mensajeros para pedir socorro. Anunciaron que el Diluvio había comenzado y que el mar invadía sus tierras.

Los amos del fuego respondieron: ¿Por qué tienen miedo? ¿No saben que el Fuego es amo de todo? Les

Página 80

ordenaron a los extranjeros que construyeran unos carros enormes para que en ellos se pusiera el fuego para bajarlo a la llanura. - "Allí - agregaron - opondremos nuestro fuego al mar y el agua será reducida a vapor".

Pronto estuvieron prestos los carros. Se pusieron en camino

Mientras tanto Noé trabajaba en el Arca

¿ ¿Quiénes son Ustedes?

En otros tiempos los hombres emigraban para instalarse en otro lugar. Hoy la emigración es permanente. En la humanidad que representan los ingenieros altamente especializados hay que reconocer el prototipo de la humanidad moderna. Es esta humanidad la que lleva a cabo la tarea de

Página 81

la sumisión total de la tierra a las empresas humanas.

La pregunta que se plantea es la siguiente: ¿esta nueva situación del hombre con relación a la tierra aniquila la noción de Lugar o más bien transforma a la Tierra entera en un solo Lugar?

A esa pregunta se añade entonces ésta: ¿cuál es la condición para que la Tierra pueda encontrarnos como tal Lugar? ¿Qué es lo que debe tener lugar para que un tal encuentro sea posible?

Antes

de cualquier tentativa de respuesta a estas preguntas me parece conveniente hacer una observación.

Nuestra época moderna remata hoy en la perfección de sus cálculos. La forma acabada de estos cálculos es la planificación

Para la planificación, el cálculo se extiende hasta lo que era has-

Página 82

ta aquí lo incalculable por excelencia: el futuro. La planificación (y su útil indispensable, el cálculo de probabilidades) le quitan al futuro su carácter de incógnita.

¿Por qué asistimos al desarrollo tan notable de la planificación prospectiva? ¿Es por una mayor comodidad en las explotaciones? Pero entonces

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 40 ]

¿por qué la previsibilidad es así más cómoda?  
Si la previsibilidad es de este modo más cómoda, es porque el futuro se siente como amenaza. En efecto, mientras no es tomado en consideración por el cálculo, el futuro permanece como lo que es capaz de trastornar la planificación presente  
Pero la planificación no hace más que acentuar el carácter amenazador del futuro. En efecto

1) Ella transforma en presente anticipado todo lo que puede en él, calcularse

Página 83

2) no dejando al futuro más que su parte de imprevisto, imprevisibilidad, en pocas palabras: la amenaza que él presenta contra toda previsión.

El Tiempo de nuestra época es así: por una parte, factor determinado o coordenada especial en un cálculo universal; por otra, amenaza para ese mismo cálculo.

En este Tiempo, el hombre sólo puede vivir en tránsito, es decir, en la indiferencia del pasado, del presente y del porvenir con solamente la posibilidad amenazadora de la ruptura de esa indiferencia

Romper esta doble mutilación del Tiempo tal es la condición previa a toda modificación de la vida

Página 84

(La emigración antigua: los pueblos antiguos, Eneas mismo. El descubrimiento del lugar era siempre divino. Delfos y las dos águilas de Zeus. En otros tiempos por lo tanto, la emigración se hace de un sitio que ya no es lugar hacia un nuevo lugar Hoy no más emigración en ese sentido.

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 41 ]

1) Uno emigra de un sitio que ya no ofrece condiciones de vida hacia otro que puede ofrecerlas (se puede, por otra parte, comprender las “condiciones de vida” como “cosas divinas”)

2) Uno emigra técnicamente. Ya las brújulas y los cálculos, por ejemplo, esos Coreanos que vienen a instalarse en Choele-Choel, no es una migración encabezada por sus sacerdotes, sino un cálculo de economistas y de ministros

3) En este sentido la emigración se ha generaliza-

Página 85

do. Todo el mundo puede irse a trabajar a cualquier parte, sea al interior de un país o por toda la superficie del globo

4) Esta generalización es en sí misma un proceso técnico. Son las necesidades económicas, al interior de un mercado de trabajo, las que condicionan los movimientos de población

5) La última migración no-técnica (o no enteramente técnica) tuvo lugar en Europa a finales de la última guerra

Uno puede tratar de comprender las dos situaciones extremas como mediata e inmediata - o viceversa -

Tras la conferencia fue Alberto quién vió bien la ruptura: es decir las dos orientaciones divergentes

Página 86

a) el anuncio de la búsqueda de lo antecedente para el encuentro con la Tierra

b) el enunciado de otro antecedente: el cambio del Tiempo.

Allí no hay más que una apariencia de unidad

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 42 ]

De partida, la primera idea es la más difícil: ¿la técnica destruye o generaliza (universaliza) el Lugar? Pregunta totalmente indeterminada mientras no se precise lo que es el Lugar. Ahora bien, es en busca del lugar que ha partido Amereida

El Lugar (arriesga la respuesta) Lugar de ENCUENTRO, dicho de otro modo el Lugar es allí donde hay-Encuentro. Cualquier encuentro. “Bon jour Monsieur Courbet” es un Lugar.

Por lo tanto la esencia del lugar depende de la esencia del encuentro: y hay una historia del lugar. El fin de la historia del lugar es cuando

Página 87

el Lugar ya no es más que encuentro de sí mismo, dicho de otro modo cuando el Lugar ya no es más que encuentro . . . del lugar

Por eso se impone la primera pregunta: - ¿ es la relación técnica con la tierra el fin de todo encuentro (a saber, en la medida en que la técnica no encuentra nada más que un objeto-técnico = la tierra en tanto que explotable), por lo tanto fin de todo lugar; o bien, encontrando a la Tierra como objeto de explotación no transforma la técnica todo encuentro en un solo tipo de encuentro, por lo tanto, toda la variedad posible de lugares en un solo Lugar ?

A esto sólo puede responder una pregunta que atañe a la esencia de la técnica

Página 88

Aquí el paso a la continuación del texto es un esquivo. No sin haber, por lo menos, designado los dominios inquirir

CONDICION BE-DINGUNG - la esencia de la cosa (Ding)  
REENCUENTRO BE-GEGNUNG - la esencia del

frente a frente  
(gegend)  
TENER LUGAR GESCHEHEN - la esencia de lo  
porvenir

La continuación, por lo tanto, se restringe a lo  
más accesible: la temporalización del tiempo pre-  
sente

La doble mutilación del tiempo es:  
a) su comprensión uniforme a partir del presen-  
te

Página 89

b) la caída corolaria del pasado y del porvenir a  
un nivel inauténtico

Se da un primer paso cuando el tiempo es aprehen-  
dido en su plenitud, entonces el presente ya no es  
el espectro analógico de una eternidad técnica, si-  
no un verdadero FRUTO

Página 90

Campamento. Con cuanto aquello que una ciudad  
ausente pueda indicar como la presencia inequívoca,  
mejor, sobreabundante de una ciudad: restau-  
rants, hosterías, hoteles, juegos de palitroques entre  
otros, canchas deportivas, dispensarios, un hospital,  
salas cunas, más de un cine, boites, casino, pisci-  
nas temperadas, centrales de comunicaciones . . .  
Todo ello con un sentido de informar. De ese  
informar que otorga la ciudad y que recibe el  
ciudadano: cosa esta vista como la dimensión más  
importante sino, acaso, como la única.  
Por eso, sobre la marcha hemos de recurrir al  
pórtico. Los pórticos. Pero con una sobre la mar-  
cha que nazca de aquella mirada que no escruta,  
pues bien puede decirse que su retina yace en  
cierto grado invalidada por lo que se espera, o  
retenida por el último anoche.

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 44 ]

En cuanto a los pórticos; se dispondrán

Página 91

las alternativas de sus ritmos - por ejemplo, el de una vereda con el de la de enfrente - o de ambos con respecto a la línea de tierra o de todos los pórticos respecto a la manera de rectificar los ángulos actuales del trazado para construir con la traza del campamento una figura reconocible al recorrerla o visualmente desde ciertos puntos clave.

Si todos ellos - los pórticos - alcanzarían una altura creciente en una cierta dirección cual si construyeran una suerte de anfiteatro. O si el claro-oscuro que ellos llevan consigo sería como la sombra de las arboledas en los comienzos de la primavera en un clima templado.

O bien, de cómo los pórticos estarían junto a cuidados árboles siempre verdes: (plantados en hondos tajos para que las copas queden junto a los ojos)

Página 92

o si ellos contarían con la posibilidad de colocarles esos afiches y letreros propios de toda calle urbana en las que las letras hacen de ellas las "antiguas acostumbradas" - con la posibilidad de montar exposiciones que muestran los últimos planes de la explotación del petróleo, o la posibilidad de conformar una suerte de museo que exponga la vieja maquinaria de la época heroica o, en esos puestos de periódicos como los del centro de la ciudad que abren revistas pornográficas acerca del eterno femenino y discretamente mantienen la prensa con sus últimas noticias

O cómo los pórticos serían una suerte de pérgola para ancianos - piedras de un talud - que toman el primer sol de invierno; o un fuerte zócalo para

que se acoden los muchachos como se acodan otros jóvenes en los centros de los potreros que ellos cultivan a la hora del reposo de mediodía. Si los

Página 93

pórticos llevaran escrito un poema en su cielo raso o en su pavimento de suerte que nadie pueda transitar por ellos. O posibilidades tales como una fuerte abundancia de relojes. O ciertos tramos manejables de suerte que se pudiera desplazarlos para señalar el sol.

Silencio sobre los métodos constructivos con sus materiales y la duración del proceso de ejecución y si este se llevaría a cabo mediante una prefabricación capaz de montar en una noche la obra; o bien que fuera un maestro que demorara tanto en levantar los pórticos que terminara por identificarse con ellos. O que todo el mundo contribuyese a la edificación construyendo así una fecha para el campamento.

¿Por qué se guarda este silencio? ¿Por qué lo callado no es - por el contrario - incorporado como

Página 94

anticipaciones? Anticipaciones - ciertamente bien modificables posteriormente - pero que desde el primer instante se constituyen como coordenadas. Coordenadas que vendrían a configurar los desarrollos venideros. ¿Por qué este silencio no se limita al campo ya señalado, sino que se extiende - por ejemplo - a no haber tomado los primeros datos para una medición de los efectos del clima en los materiales constructivos, o haberse impuesto de ese tan tenaz trasfondo de procedimientos administrativos que condicionan la realización de una obra?

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 46 ]

La respuesta a todo ello es la siguiente:

se trata de un Signo

Y Signo es una concepción y una ejecución que es diferente a una obra. En ésta, todo cuanto le per-

Página 95

tenece, homogéneamente comparece como perteneciéndole. En cambio en un signo no sucede así. En este sentido un signo es semejante a ciertas leyes. A aquellas que señalan su materia y explican lo impositivo de su carácter, pero que al exponer su materia dejan - voluntaria o involuntariamente - ciertas lagunas. De suerte que en ellas se queda en libertad de acción. Así el signo tiene zonas o planos determinados y otros indeterminados. Por ello no todo comparece homogéneamente. Junto al decir se da el callar. Y el Signo obra así porque él fía. Fiar es su misión. Fiar es su propia naturaleza no homogénea. Fiar en el acontecimiento que lo provoca. El signo es entonces la concretización del acto de fiar en la materia. En el misterio de la materia. De esa misma materia que para ser manejada, gobernada, parece que siempre exigiera desde el primer momento la instauración de esas coordenadas que vienen desde la fi-

Página 96

gura a su forma. El signo así se intercala para otorgarle a la obra transparencia. Transparencia para que se manifieste en ella el acontecer. Transparencia para que el rodaje quede inscrito en su verdadera magnitud.

Entonces cabe preguntarse - ¿el misterio de la materia no tiene fuerza para configurar su propia transparencia? Y de ser así - ¿por qué recurrir al signo? La respuesta es: el signo existe por puro anhelo de abrirse. Anhelo que la propia materia lleva en sí. Tal como un croquis, que acepta ser rápido, traza la luz con los trazos que la rapidez le impide dibujar.

Uno piensa en un prócer del siglo pasado que al oír esto dijera; en todas las escuelas del país se enseñará a los niños el acto de fiar. Un hombre (del rodaje) me decía “esta comuna de esta ciudad

Página 97

es mayor que sus límites, va más allá de ellos” y le preguntábamos “ ¿hasta dónde? ” - “habría que hacer estudios muy serios al respecto” respondía. “De todos modos se encontraría muy luego con el misterio de la materia”, le decíamos. Tendría él, acaso, que matricularse en algunas de estas escuelas del Signo.

( Godo:

No sabes cuánto me cuesta escribir. Desde que salimos en este viaje he perdido toda referencia. Estoy como en un enorme vacío interior y exterior. Percibo lo que va aconteciendo pero en ausencia. Las sensaciones suceden pero no se decantan en parte alguna de la conciencia. No adquieren cuerpo en el espacio del pensamiento, no se dejan pensar, no se dejan atrapar. Me he convertido en una suerte de conducto, que es sólo para dejar paso

Página 98

Podría decir que estoy “fuera de mí” - como cuando se dice de alguien que está “fuera de sí” - pero dentro de las cosas, los hechos, los momentos, los lugares, las circunstancias: una tras otra, separadas, desvinculadas, aisladas, puro presente.

No me impaciento por ello porque imagino que este estado de existencia “irresponsable” que no da respuesta - debe ser un don propio de la Phalène. Es la desnudez. Como un baño no sólo de la piel, sino de todo uno, que lo vuelve transparente y tal vez translúcido (y lúcido, diría Edi).

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 48 ]

No se trata ya de la mesa donde uno rumia y transforma lo que ya sabe, para digerirlo. Tiene algo de primario este fundirse con las cosas, pertenecerles. No sé cómo explicarme.

Quiero decir que cuando hay viento frío, lo reci-

Página 99

bo y me da frío y me traspasa. Y cuando nieva las plumas caen sobre mi cuerpo y me pongo blanco como un pino. Y cuando Godo en medio de la planicie lee a San Francisco, sus palabras entran por un oído y salen por el otro, literalmente, tal como dice el dicho. Me sucede en este estado que yo arquitecto, habituado a los planos, cuando tomo una carta del lugar casi no la entiendo en cuanto carta, y veo entonces un dibujo.

Decía que estaba tranquilo en esta situación que sobrellevo. Es verdad. Pero también es verdad que el “hombre viejo” reaparece a menudo y en su avaricia que le es propia me echa en cara que no tenga buenas ideas, aprovechables, capitalizables, rentables.

Pero ¿cuándo he vivido la libertad que ahora tengo? ¿Cuándo tan absoluta gratuidad? Comprendo

Página 100

algo, tal vez con otros matices, que al Regalo se le llame también Presente.

Los hechos o situaciones que vivimos saltan como pulga sobre la sábana: está aquí, luego allá; cerca, lejos, donde mismo, en ninguna parte. No vemos el salto sino el punto.

La noche de Dorotea; la piscina temperada de la Enap; el camión que nos lleva a Natales; el casino de oficiales; el sol, la tempestad, la noche estrellada; la barcaza en el canal, la tumba en la nieve, ect., etc.

Un eslabón de la cadena que se corta nos lleva del confort a la intemperie en un instante. Encender un cigarrillo en mal momento puede significar pasar del día a la noche. La ausencia de MacLean en su oficina a una hora precisa, no llegar a un lugar. )

Página 101

Palabras a los Enapolitanos:

“ Cataclismo :  
Erupción : Destrucción: Transformación.  
La gente de este lugar celebra una transformación cataclísmica.  
Trabajan para el petróleo.

El petróleo es la fermentación de un desastre.  
Destilado de la muerte de plantas, caracoles, moluscos, peces y animales.

El petróleo es el vino del automóvil.  
A diferencia de las plantas, los autos no tienen raíces. Viajan. Exploran.  
A diferencia de los caracoles y moluscos, que evocan para los Ingleses la frescura del mundo de nuestros orígenes naturales,

Página 102

los autos son artefactos, creaturas del hombre creador de artefactos.  
A diferencia de los peces, los autos no son controlados por el flujo y reflujo de las mareas.  
Un auto es el instrumento del hombre, del que escoge, una expresión de la voluntad humana.

A diferencia de un animal, el auto es exangüe, desapasionado.

Los sonidos de su motor expresan una obediencia.  
Un auto sirve a la necesidad humana de ir, encon-

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 50 ]

trar y comunicar, irrumpir a través de las divisiones de sangre y pasión.

La existencia de los autos se hace posible por la muerte de estas creaturas - animales, peces, caracoles, y moluscos, y plantas - y de todo a lo que ellas dan cuerpo.

Página 103

En transformación cataclísmica, la Naturaleza se entrega a la voluntad del hombre. Su sacrificio es el de una novia a su amante. Ella ha de ser cortejada.

Los autos son los hijos de la Tecnología, de la transformación de la Naturaleza por la humanidad. En Europa y Norte América, la Tecnología es el medio hacia una estéril comodidad. Acaba en sí mismo.

Es una vía de olvidar la muerte y de evadir las agonías de la creación.

Pero tal vez en América Latina, la Tecnología servirá a la intensificación de una relación creadora hasta ahora desconocida en la historia de la humanidad.

Página 104

La América del Sur será un Continente de Niños y Dioses.  
¿Y bajo qué signo ha de realizarse esta metamorfosis?

Fuego  
Fuego se mueve  
Fuego se transmuta

Fuego aspira.  
Fuego calienta.

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 51 ]

La llama juguetona de la Transfiguración.  
Y la Tierra del Fuego la corona de esta aureola.

Pero Uds. dirán:

“ América Latina, lo Desconocido, es un Océano;  
¿ Cómo puede jugar el Fuego sobre un Océano ? ”  
Hoy ví cómo.

Página 105

Hoy ví a una bandada de flamencos arremolinarse  
hacia arriba desde los lagos.  
Un toro negro estaba bebiendo al filo del agua.

Página 106

Una Manzana de Enapolis - Flamenco Sombrero :

A pesar del cielo fierro,  
VIENTO -  
se inclinaba allí donde ceceábamos.

Indios nos levantamos  
naturales a hijos bajo suelo  
tierra  
tierra del fuego.

una llama se fue caracoleando,  
la más salvaje de las potrancas,  
la muchacha.

pero no a través del campamento ENAP,  
turista sombrero :  
las tonadas que tu piscina canturrea  
nunca conocieron el viento.

Página 107

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 52 ]

Tu clínica  
Segura contra el grito de pájaro,

susurra aislamiento :  
abejas sin reina ni aguijón  
ahorran pseudo - miel

en tu supermercado,  
suspensión en vacío de conservas.

tu cien edificado  
sobre fermentaciones de desastre;  
los cuentos relampaguean como autos :  
¿ dónde están tus fábulas ?  
( llama mamá a Aquélla del Bra Mágico, pero  
nada  
es tuyo ).

Nosotros profetizamos fuego.  
Oímos a los pájaros del mar llamarse unos

Página 108

a otros  
Siempre - niños, a una joven cuyo pelo se riza  
negligente,  
salvaje :  
esta mi oración  
horizonte

Jane:  
Te mando una pluma de flamenco.  
Me encontré contigo de nuevo ante anoche.  
Tú dijiste : “ Pero todo ha caído de través ”  
hablabas de tu carrera como actriz.  
Hablabamos, casi dulcemente.  
Como podrás verlo por el matasellos, también  
yo he caído de través. Puedo decirte  
lo que yace en el fondo : un lago, más  
virginal que la primavera -

Página 109

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 53 ]

Alzándose del lago, una bandada de flamencos,  
Salvajes y tempranos, llama - fuego.

Las ciénagas aguardan, verdes como una  
promesa.

Cuando pienso en ti,  
pienso en una llama sobre un lago secreto,  
galopando sobre tierras grises, las tierras  
verdes - salvaje, tímida.

Amo  
escribir  
cartas lunáticas.  
En Chelsea, tal vez.

( Nosotros los que somos verdaderos amantes come-  
temos extrañas travesuras. )

Página 110

pero ellos  
buscones  
ciegos se dirían  
tan naturalmente avanzan  
por la luz  
la luz de una rosa  
animal y milenaria  
en el mudo alfabeto de las superficies

- rosas de un océano perdido  
palabras inferiores del fuego nuevo -

con la gran voz enterrada  
golpean  
los espejos oscuros de la arena,  
parten,  
- así ciertas nubes el sol en luces -  
los bailes que contestan sus invisibles  
en ruido y figura

Página 111

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 54 ]

Sólo quién escucha  
instala lo lejos

Apartada  
del viento  
- como pelo -  
nace  
la cara del hondo

Cuando la voz confiada a la tierra  
encuentra su gesto  
hace paz pasión o júbilo  
intenta  
un sol entre las manos  
con que el hombre persigue su destino  
como las noches los sueños que la colmen

Y en tierra se entra a tierra  
tras la llama

Página 112

el sol negro de los viejos mares  
nos guarda la casa  
y la estatura

o bien  
el barro seducido  
enamora las aguas de su cuerpo  
( lascivas las dulces artesianas )  
y lo  
atleta de su propio chasco

todo descenso es contención ni descenso sin  
cuerpo.

Página 113

7 de Agosto Sombrero  
Espora  
y la barcaza no llegó  
la espera  
por la rampa a las olas pálidas  
al caballo carroña  
no lavan no mueven

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 55 ]

olas pálidas  
el Estrecho un banco de niebla  
invalidez  
el intervalo ¿ qué salva ?  
¿ Quién avala aquí en Espora ?

Avilantez  
en vilo  
gavilán.  
esta leve salida que vuelve contra  
la rampa

Página 114

este alivio  
íntegro negro  
no denigro  
esta gruta  
junto a olas pálidas  
Oigo lo que no sigue  
lo que arraiga  
entre nos  
la intemperie  
en Espora  
y a las 5 la barcaza llegó  
rompiendo niebla  
y por niebla  
no vuelve  
no lleva del otro lado  
y hemos tenido que volver aquí  
a Sombrero  
Dijo Boulting  
I am perplexed

Página 115

These moments in the car.  
We doing nothing “

El pulso de la pausa  
esporádico uso  
de aire

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 56 ]

lo que oigo  
se arraiga  
entre nos

Página 116

Cada doce horas cuando la marea baja, Tierra del Fuego se acerca al continente.

Entonces, una parte del cuerpo mismo de la tierra queda a la vista, enteramente desnudo. Con esa desnudez cruda de lo que siempre está cubierto. Es casi una herida.  
( sólo una mujer es capaz de soportar ese género de desnudez )

Un camino puede soportarlo todo menos una cosa: perder su continuidad.  
Cuando la pierde se dice que se corta.  
Los caminos se cortan como un cordel, como un elástico o como una película.  
Cortarse es para él, simplemente, dejar de ser.  
Espora y Punta Delgada tiene eso de desolación: se está ante un camino que vive la amenaza constante de dejar de ser.

Página 117

(es tan aguda esta amenaza que no ha permitido crecer sino esa pequeña caseta telefónica).

Estos caminos que desde el norte y desde el sur, sin transición ni aviso, se disuelven en el agua del Estrecho, recuerdan dos veces al día el Paso del Mar Rojo.

El fondo del Mar Rojo se parece, tal vez, al fondo del Estrecho de Magallanes.

Estamos acostumbrados a ver correr los caminos por entre un paisaje que aunque no lo conozcamos

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 57 ]

de antemano, nos resulta de alguna manera familiar. Bosques o cultivos o ganado, silos, industrias, otros caminos, casas. Valles, montañas o lomajes, algún río.

Los caminos del petróleo en Tierra del Fuego nos

Página 118

desconciertan. Aparecen completamente simples en su puro ser caminos. Despojados de todo otro contexto. Sin tradición ni paisaje conocidos.

Salvo los campamentos, sus puntos de destino no se nos muestran como tales. A veces son casi imperceptibles; otras, insignificantes. Un nudo de cañerías que apenas aflora, una cabina, una estaca numerada; una torre metálica transparente, un fuego reverberante.

Nos parece estar en medio de un enorme loteo en que aún no hay nada edificado. En sí mismo es inexplicable.

Sin embargo, este dibujo abstracto sobre la superficie es sólo una traducción sutil de lo que acontece bajo la superficie.

De tarde en tarde una camioneta de la Enap-siem-

Página 119

pre apurada - aparece y desaparece sin dejar rastro.

Es que estos caminos son los caminos de la vigilia.

Ni en Punta Delgada ni en Espora, que son los puntos de llegada de la barcaza, hay absolutamente nada - salvo una caseta telefónica.

Justamente para eso son las barcasas de desembarco.

Para desembarcar donde no hay puerto.

Ellas llevan su propio muelle consigo - como el tanque lleva su propio camino, o el gaucho su casa.

En verdad las barcazas son más bien muelles que barcos, y en este caso, más bien puente. Se sienten bien justamente en la orilla, son de la orilla.

Página 120

Las barcazas son Modernas. Parecen ajustarse a las mil maravillas a la Pampa.

La barcaza es casi un puro hueco.  
Aparentemente no tiene “la forma del agua” como los barcos  
( ¡Qué anticuados somos para pensar! )  
No tiene popa ni proa ni quilla.  
Lo que sucede realmente es que anda sobre el agua  
Por eso no “atraca” como los barcos sino que se tiende sobre la orilla.

Su forma rectangular, abstracta, sus paredes planas, están concebidas para estacionara el mayor número posible de vehículos. Eso es todo.

He ahí una cosa pensada “a la norteamericana”.  
Tan simple y aparentemente tan tonta como un slogan de propaganda.

Página 121

( “No se complique la vida: use barcazas...  
No necesitan muelle ni grúas; no necesitan profundidad para navegar;  
Máximo espacio utilizable;  
la carga y descarga se hace sola...” )

He ahí una cosa pensada en la guerra. Entre la vida y la muerte

8 de Agosto  
Y entonces  
en Espora a las 6  
y tres minutos  
un marinero dice :  
“ El capitán dice :  
' la barcaza  
no saldrá hasta las 5  
esta tarde ' ”  
la niebla circundándonos  
a tres metros de la orilla  
en Espora  
la barcaza  
abierta la barcaza y con la  
rampa baja  
y en la rampa  
encendidos los faros  
alumbrando la niebla  
la niebla

circundándonos  
y en la niebla  
hacia el Este  
Sobre el auto  
formando los faros un aro  
artificio de aurora

aro de leche  
en lo deshecho  
por la niebla  
nupcial  
y bajamos del auto

Adelantándose al estrecho, el barquero se negaba  
a pasarnos, llamábamos al día; enterrados hasta  
los hombros como Moisés cuando usó mañas con la  
gloria de Yavé yo, me parece, la muda de  
Madre Coraje, la simple sobre el techo

Aún no, en  
efecto. Era mi sonrisa sostenida que sostenía  
el aún no.  
La reserva del aún no. El signo, con la cabeza,  
del oráculo. ad mutum. Reduciendo los prepara-  
tivos, contra el eslabonamiento y la cronología,  
al más-acá de la partida. Lo que sé yo no lo sé.

Esta tierra es nuestra, decía el administrador de  
las Malvinas.

Los primeros hombres habían llegado sin mujeres  
y tenían que ir a buscarlas a los puertos.

En la ciudad magallánica, semejantes a los prime-  
ros que traen los madereros al alba del taller,  
por los suburbios que contornean las ciudades.

Chapas de los arrabales en el Chamboule-tout  
de las épocas

Chapa en las laderas del pacífico  
Ellos habían podido colocarse al comienzo izados  
en una larga estela de fuego que compartían los  
otros tres elementos

Un caballo a lo largo de Magallanes un toro  
negro junto al lago de Porvenir Discretos  
una a una  
Yo hacía la ronda en torno al túmulo entre los  
cráneos

la incidencia la incidencia cimbro igno-  
ro mis deberes el periplo continúa bajo in-  
dulgencias perfecciones imprevistas humilda-  
des demasiado impuestas fatigas astutas

“ alto ahí ” - lo ajeno me quiebra me deba-  
to como un pájaro furioso altero este amanecer  
demando todas las embarcaciones me des-  
anudo con la eficacia del falso ahorcado  
he perdido la fe en un grito

pero de nuevo  
el fin es una danza simple pudiente y tímida  
como el café humeante siempre la noche y el  
día sin desapariciones la locura desnuda  
sencilla como la amistad un trazo sin marco -  
¿ es esto posible ? oh presente

¿ Quién es enton-  
ces sí mismo ? ¿ y los rehenes ? ¿ puede vivir-

Página 127

se así ? pero el estrecho se descubre padre -  
una sonrisa en la balanza de la cumbre

- que las significaciones no encubran la pala-  
bra -

Improvisemos  
esta tierra habla

Página 128

“ Aquí ” dijo Alberto  
“ bájame la pintura ”  
y Michel se  
escaló la pirámide  
de madera  
hasta el vértice  
yo tras él  
con la lámpara  
y tras mí  
Jonathan  
y Godo “ Dis un poeme ”  
dijo  
Y entonces

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 62 ]

de arriba desde el vértice  
dijo “ Veilleur du jour ”

Llamo a los poemas que leemos en el dentista es-  
candeando con el pie el compás para cubrir la san-  
gre, a la exhibición del azar, a los poemas que

Página 129

reciten el hojear de los pulsos  
digo Musa la co-  
mida que siempre está servida allá en ese cuento  
de la Bella y la Bestia en el que vivimos  
pues “ él descendió al jardín y encontró prepara-  
da la comida ”.

Musa aquella que provee  
reclamo  
Venecia, los pórticos negros en cintas,  
Venecia de uñas gondoleadas donde el extranjero  
se vuelve como aquel que llega a Venecia con-  
ducida a lo visible por milagro y no hay la pla-  
za como un cuadrado de jugadores, las cosas que  
se miran pues lo visible es un asunto de hombres

a la igual  
ocupación de todos los lugares, la igual belleza  
de todos los lugares, la imposibilidad de decep-

Página 130

cionar de todos los lugares este friso rico  
del estrecho igual a nuestros ojos estrechos  
friso de cosas en distancia reverentes sin em-  
bargo por el intervalo que hay, pues entre  
nosotros la separación hace que ellas nos dejen  
libres a su afectuosa indiferencia que no se re-  
huya más se gira un poco - friso distinto de  
todo espejismo y el balcón las ventanas  
reservadas como un buen servidor “ a cierta dis-  
tancia ” están de su lado

Mas ¿ quién está ?  
el frío deshace su lámina  
en mis lágrimas  
sus perlas en tu nariz -

todo lo que cambia se reúne en mi garganta  
nada hay más simple que el comienzo

Página 131

Ponemos de pie - oh douceur - la noche  
el alba el día

la niebla se va en el cargo  
que desfila  
y el estrecho desde esta mañana  
es una risa entre dos labios

Me aparto estúpido felino  
sin cetros  
cago tenue en la arena mi lana

- ¿ quién comienza ?

“ maintenant ils sont morts le mercenaire et le  
connétable ”  
y me llega me llegas michel  
discreto extraviado poeta  
o momento  
con tu silencio quedo

Página 132

bajo el pudor de los quehaceres  
raptado  
por el lenguaje invisible  
que adoramos

Página 133

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 64 ]

Michel y  
bajó

y yo subí  
hasta la lámpara y grité  
a la niebla  
con Jonathan en voz baja  
la niebla circundándonos  
Y “ Niebla ” oímos  
“ Niebla ”  
desnortéame ”  
gritó Godo  
y Jonathan en voz baja  
“ Our departures  
are our origins ”

arítmico, un cadáver.  
la marea chica baja,  
la marea chica fluye.

Página 134

semejante pequeñez respira inmensa.

ya no galopa más

sus cascos inermes, conejos muertos.

podre y hueso, bajo.  
fuera del cuero.  
clavícula, cea.  
sus cascos doloridos.

arenas vacías.  
guijarros azules;  
melancolía de algas.

agua, sal y agua,  
mar.

¿ tan macizamente apagada,  
su llama ?

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 65 ]

Página 135

¿ Quién mi dama ?  
¿ Quién mi amo ?

¿ era sólo una jaca, tal vez ?

tal vez no. en oquedad, hierbas.  
las palabras  
¿ o bien ? van así.

Página 136

“ E improvisaron  
dijo Claudio  
unos veinte minutos ”  
la niebla  
circundándonos  
hasta que el aro  
o artificio de aurora  
se deshizo  
como en leche  
en la lenta  
luz real  
Y entonces  
Jorge pintó un tabique  
de la caseta telefónica  
y Alberto  
otro  
Y entonces Jorge  
y Alberto y Fédier  
pintaron la caseta del teléfono

Página 137

sobre un tabique  
cada uno  
desde el zinc  
el color  
Claudio  
ferruginosamente  
en la poca  
luz  
la armazón  
con  
rojos viejos cables de acero  
y Fabio los plateó

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 66 ]

y apoyó contra un trípode  
un tubo  
como una  
furiosa hormiga  
y de largo  
el albatros

Página 138

alabastroso  
albatros  
orilla  
guijarros crepitan  
nombres  
nombres  
y detrás  
de la niebla  
el alba  
por silbos  
y al oeste  
arco iris

Hemos trazado signos. El acontecimiento se vuelve verbos, acción, por múltiples vías. Somos más de uno, más de dos. No hay soliloquio ni diálogo. Entonces el acontecimiento se vuelve chantier. Y todos y por ello cada cual nos volvemos chantier. Y hay algunos signos que ahora son eje-

Página 139

cuciones. Por eso en un momento dado la mirada llega hasta las manos para ignorar la mente y el corazón. Y las manos, en la premura del tiempo que concede el acontecimiento para encontrarse con la homogeneidad, se ennegrecen. Las manos, así, dentro de su ceguera se fían. Por ello anticipan. Por ello, ahora, llegan hasta el lenguaje cerrado de una superficie mensurable de un solo golpe vista. La pared de una destartada caseta del desembarcadero. Lejana parienta de la lógica cerrada de una hoja blanca de papel que es-

pera un trazo. Allí, las manos que no han reparado en otra pared de esta caseta, aquella que tiene puerta - situación cara al arquitecto - manio-  
bran lo único que saben hacer las manos de éste: trazar el horizonte. A su lado manos de escultor trazan esa profundidad no confiada a la lejanía que ellos saben revelar. Ellas han dejado la antigua piedra por esbeltos materiales que pi-

Página 140

den más de cuarenta afanes al erigirse. Manos constructoras de ocasiones: de las ciudades, entonces. Manos del amor a la obra que traspasan los trabajos serviles y guardan la relación entre signo y obra.

Cuanto allí se realiza es bien perecible. Sin embargo, los signos no se inscriben en un pueblo cuyas épocas han de terminar por una catástrofe. Por el contrario, el signo presiente un pueblo que busca construir una heredad. ¿Qué busca construir esa simetría de recibir, embellecer la heredad, legar? ¿Un pueblo en el que cabe el oficio de reparar? Por ello - ¿limpiarán las planchas, repintarán algunas superficies, traerán los signos que las altas mareas pudieran haberse llevado y quizás cuántas cosas más? Nosotros somos de ese pueblo y esos que ahora se detienen, que se constituyen en los primeros lectores y el pri-

Página 141

mer copista de los poemas son de este pueblo. Es conocido que los primeros conquistadores sabían que recibirían del Rey un tratamiento digno y tierras y encomiendas y que conforme a tal dignidad debían realizar la obra de conquista. Había este trato. Y cada cual era, entonces, una parte. Desde el comienzo hubo este saberse parte. Parte en la construcción de un continente, y un conquistador podía ser de primer rango o de uno me-

§ Amereida, Volumen II  
[ p. 68 ]

nor, y podía querer depender de la corona de Castilla o de otras coronas. Había libertad en este su ser parte. Esta es, entonces, la heredad de este pueblo. Heredad que seguramente no se transmite por las costumbres, pero sí, por el alma. Y esos primeros lectores y ese primer copista se insertan en esta heredad del alma.

Delante de ellos el signo pone de manifiesto la extensión de la isla. Sin embargo, en ese instan-

Página 142

te, acontecimiento y extensión son percibidos por un único sentido nuestro. Por detrás de ellos a sus espaldas ningún respaldo para estos hombres de heredad.

El signo así no es una estela que aguarda siglos futuros para ser redescubierta. Ni permanece como una ruina enigmática cuya significación ha de ser reconstruida. No. El Signo es presente. Presente para las manos que después de ejecutar ese signo siguen temblando en algo que las manos vivas de hoy tiemblan: la homogeneidad. Aludir a ese temblor. No para hablar de su naturaleza sino para señalar como un signo hace temblar toda homogeneidad - por ejemplo, la de un campo visual al introducir con violencia la existencia del destello. Es que el Signo no es asunto de tierras alejadas. Sino que de hoy, de aquí, de nosotros. Pues cuanto él toca no se vuelve re-

Página 143

cuerto. Recuerdo del primer acto generativo como el acto pleno, después del cual viene una inevitable degeneración. No estamos asistiendo a una tal degeneración del propio signo. No. El abre.

Y ahora sin niebla  
aparecen las puntas de la playa  
y el agua baja  
y el olor subió  
el agua se quitó de la quilla  
verde varada  
Con Jonathan y Fabio  
forzamos el lecho del estrecho  
el espléndido objeto  
la luna lo recubrirá de mar  
tarde ajeno  
los tres reinos  
y Godo  
entró en la caseta  
y pasada  
casi la hora  
salió  
y me dijo  
Escribe tú

y Alberto en aluminio  
todo el día  
la inscripción ( de entrada )  
y en aluminio, Fabio  
la inscripción ( de salida )  
Y encontramos dos ruedas de madera  
y las pusimos  
una frente a otra  
mirando  
al alba  
al poniente  
al borde del camino  
y en ellas  
las hojas de aluminio  
y Jorge pintó  
unos 15 metros  
tres paneles  
en tambor de depósito

y la gente iba llegando  
los camiones de E.N.A.P.  
y un hombre  
nos invitó  
tenía  
dijo  
piedras de indio  
y cabezas  
de flecha  
allí  
en su estancia  
y dio las gracias  
por el don  
y otros vinieron  
y copiaron  
las palabras  
y el marinero de  
pull-over verde  
preguntó

¿ Qué es Amereida ?  
y a caballo  
un niño de allí  
me prestó un caballo  
por la playa y el pasto  
Letter for Mr. Boulting  
The name of the place where we  
waited for the boat  
is ESPORA  
What is sporadical ?  
Pores like blackness between  
stars.  
Dijo Boulting :  
“ I am perplexed : these moments in  
the car, doing nothing.  
Shakespeare Said : “ Nor I nor any man that but  
man is  
with nothing shall be pleased  
till he be eased

with being nothing ”.  
And Hamlet, Act V : the INTERIM is mine.

donde llamas se ahogan,  
carroña maúlla,  
preguntas se alzan

el primer tambor nunca antes redoblado :  
un corazón lunático,  
loco por honduras en el horizonte.

el segundo tambor tamborilado,  
destrozado, reviente en  
aguas que se arremolinan.

así  
el tercer tambor tocó

venir dentro de ti.  
entrada intangible luz.  
respirar con el mar.

moluscos celan tales secreto como  
bodas de aguas y greda;  
los sueños de piedras  
moluscos revelan a la niebla

Oh isla  
oh corona  
lago que acuna.  
Tus flamencos en llamas -

adiós

en tierra de fuego  
Las Ovejas no se ven  
El Petróleo no se ve.

Drenaje del cielo y la tierra.  
Plano de proyección.  
Membrana. Tímpano.

Punto de unión. Mejor: superficie de unión.  
Mejor aún: Superficie de CON-TACTO.

Lo que “acaba de ser” ( en su doble sentido ).

La Lana se hace en la superficie en que deberían  
encontrarse el calor y el frío. La lana se hace  
entre el calor y el frío  
(para que subsistan ambos)  
(la lana cuida)

Tierra del Fuego, en su extensión, lleva encerra-  
da una forma propia del Tiempo.  
Espera y Premura. Espera y Espora; Premura y Por-  
venir.

En la barcaza nosotros cruzamos el Estrecho de  
tierra a tierra. Magallanes cruzó de mar a mar.

Pero esta es una forma de decir, porque lo que  
hicimos nosotros fue también cruzar de mar a mar  
- interior de América.

Ahora todo el Estrecho es un cruce de Mares.

( Magallanes cruzó a velas desplegadas llevado  
por el aire. Ahora se cruza apoyado en pequeñas  
hélices movidas por el fuego ).

Fuimos pueblo de ese pueblo - y ahora que nos po-

nemos en marcha ¿ somos viajeros ?  
 ¿Cómo esos antiguos viajeros que al llevar el equipaje a la espalda se transformaban en unas extrañas siluetas? No, el acontecimiento va destruyendo los opuestos habituales tal como ese de que quién permanece ignora el oficio del que viaja, y éste a su vez desconoce el de aquél. Por eso el tiempo de la realización ejecutoria del Signo se fía en el acontecimiento. La construcción de la materia en sí misma no posee término. Ninguna superficie nunca señala cuándo ha de dejar de pulírsela; ninguna coordenada de por sí busca excluirse. Por eso, éstas, para garantizarse se constituyen en rodaje. Nuevamente entonces la transparencia del acontecimiento. Y el misterio de la materia es el fiar en el fiar. Por eso las manos terminan justo cuando la barcaza va a despegar. Y ya en ella sobreviene el silencio.

Y a las 5  
 partimos de Espora  
 y en la orilla  
 enfrente  
 había fuegos  
 uno grande  
 en Punta Este  
 y otro más lejos  
 chico  
 y cruzamos  
 con la inscripción de entrada  
 aquí la tierra como un vino  
 sube a su inclemencia  
 los cielos mueven el camino  
 la luz desnuda sus brazos  
 el viento apaga la nostalgia  
 y la paz se esconde entre los cuerpos  
 Quién Entre  
 de al ojo el tiempo del pájaro

al alma el pulso de su paso  
y a sus palabras  
la tregua confidente de su olvido  
La amistad de la pampa es el encuentro  
la gracia : el saludo  
donde  
el horizonte guarda tu muerte  
como tumba  
y la inscripción de salida  
Así  
salir del Sur  
cruzados  
por su fuego  
Así  
salir del fuego  
enmascarados  
por su niebla  
Así  
salir de la niebla

blancos  
para que crezca el cruce  
alba mestiza  
para que crezca el cruce  
fuego con tierra  
para que crezca el cruce  
hay que cruzar

Natur ist  
ein e  
versteinerte (r)  
stab  
Zauber  
standt

## Indice de Autores

- A  
Angel, Miguel 21  
Aristóteles 4
- B  
Baeza, Arturo 22  
Boulting, Jonathan 8, 56, 62, 65, 70, 71
- C  
Courbet, Gustave 43  
Cruz, Alberto 22, 38, 42, 62, 66, 70  
Cruz P., Fabio 66, 70
- D  
Dante Alighieri 35  
Deguy, Michel 62, 64  
Dylan, Bob 2
- F  
Fédier, François 66  
Filoctetes 5
- G  
Girola I., Claudio 66
- I  
Iommi M., Godofredo 14, 26, 29, 48, 49, 62, 65, 70
- J  
Joyce, James 5
- L  
Leiva, Elvio 5, 8  
Linneo, Carl von 4
- M  
Magallanes, Fernando de 2, 3, 18, 73  
Martinic, Mateo 30
- N  
Noé 28, 40
- P  
Pérez-Roman, Jorge 66
- S  
Shakespeare, William 71  
*Hamlet* 72  
Simons, Edison (Edi) 28, 48
- T  
Tintoretto, Jacopo Comin 5  
Tyndaro 5
- V  
Vial, José 22